

¡QUÉ GOLAZO!

GRACIA IGLESIAS

JORDI SUNYER





A Tito le gustaba leer, ver pelis y jugar con sus juguetes,
pero sobre todo le gustaba el fútbol. Le encantaba.

Le gustaba tanto tanto que se conocía a todos
los jugadores de la liga y no se quitaba su equipación
favorita ni siquiera para dormir.



A su familia no le importaba la pasión de Tito por el fútbol, aunque a veces resultaba... un poquito molesta.



—¡MAMÁÁÁÁÁÁÁ!

¡Tito me ha estropeado los deberes! —berreó Afri, colorada como un tomate.



—¡PIOJO!,
¡MI MÓVIL! —gritó
Celia, un segundo después.



—¡Tito! ¿Qué te he dicho de darle al
balón en casa? ¡Baja a jugar a la pista!
—le regañó su madre.

